

De una u otra forma, la observación de este retrato nos muestra una obra de delicada belleza en la que destacan entre las joyas, los brocados y el tocado de influencia flamenca una «rara» implantación del cabello que es similar a la alopecia frontal fibrosante, con las mismas características clínicas que las descripciones posteriores.

Bibliografía

1. Kossard S, Lee M, Wilkinson B. Postmenopausal frontal fibrosing alopecia: A frontal variant of lichen planopilaris. *J Am Acad Dermatol.* 1997;36:59-66.
2. Camacho Martínez F, García-Hernández MJ, Mazuecos Blanca J. Postmenopausal frontal fibrosing alopecia. *Br J Dermatol.* 1999;140:1181-2.
3. Ortega del Olmo RM, Aneiros Cachaza J, Fernández Pugnaire MA, Buendía Eisman A, Serrano Ortega S. Alopecia frontal fibrosante. *Piel.* 2002;17:160-4.
4. Vaisse V, Matard B, Assouly P, Jouannique C, Reygagne P. Alopécie fibrosante frontale post ménopausique: 20 cas. *Ann Dermatol Venereol.* 2003;130:607-10.
5. Moreno-Ramírez D, Ferrándiz L, Camacho F. Alopecia frontal fibrosante. Valoración diagnóstica y terapéutica. *Actas Dermosifiliogr.* 2007;98:594-602.
6. Bonvini Mazzanti, M. Battista Sforza Montefeltro. Una «Principessa» nel Rinascimento italiano. Biblioteca del Rinascimento documenti e ricerche. Urbino: Ed. QuattroVenti; 1993.
7. Jumez N, Bessis D, Guillot B. L'alopecie fibrosante frontale n'est pas toujours post-menopausique. *Ann Dermatol Venereol.* 2005;132:263.
8. Roche M, Walsh MY, Armstrong DKB. Frontal fibrosing alopecia. Occurrence in male and female siblings. *J Am Acad Dermatol.* 2008;58:AB81.

Los ojos del dermatólogo

*Sobre todas las cosas
pueden hacerse dos afirmaciones
exactamente contrarias.*

PROTÁGORAS, sofista griego.

Estoy empezando a creer que los ojos de los dermatólogos son diferentes. No más grandes o más verdes, que haberlos «haylos», sino con una cualidad excepcional que hace que posean una visión ampliada, modificada por la formación —que no deformación— profesional. Por eso, cuando miramos a nuestro alrededor vemos más de lo que ven los otros.

Algo así como lo que le pasó a aquel personaje de la novela de Ramón y Cajal, titulada *El pesimista corregido*. En ella, el protagonista, hombre insatisfecho por naturaleza, solicita a un genio maravilloso que le conceda el deseo de ver como si sus ojos fuesen un microscopio. De este modo la sopa, antes apetecible, se convirtió para sus nuevos ojos



en un caldo lleno de bacterias y protozoos. El cutis femenino, antes de alabastro, se mostró empedrado de montículos y depresiones, comedones y pelos. Y así se fue desfigurando todo el entorno. Tal desastre hubo de ser recompuesto volviendo a la normalidad preexistente, y cambiando su inconformismo previo por una agradecida actitud ante la vida «normal».

Volviendo a nuestro tema, los dermatólogos vemos más allá. Por eso el Dr. Serrano Ortega y la Dra. Serrano Falcón han llegado a la conclusión curiosa y fundamentada de que la duquesa de Urbino podría padecer una alopecia frontal fibrosante.

Pero jugando, jugando, se me plantea una duda: ¿no podría ser que la duquesa tuviese ese retroceso frontal similar al de otras mujeres de la época, representadas en cuadros como *La Gioconda* o el *Retrato de una mujer* entre otras muchas (fig. 1) porque era la moda tener la frente abierta y despejada? ¿Podría ser que se afeitase uno o dos centímetros del pelo del reborde frontal del cuero cabelludo, porque era una práctica frecuente entre las féminas de entonces según refieren algunas crónicas?

Pues también podría ser...

Las mujeres tenemos la virtud, o tal vez el defecto, de transformar nuestro aspecto con facilidad.

Porque ya lo dice el refrán:

«Alta y esbelta me haga Dios, que morena o rubia, ya me haré yo».

¿No les parece posible?

Bibliografía recomendada

Guerra Tapia A. Las enfermedades de la piel en la pintura. Madrid: Ed. YOU&US; 1999.

A. GUERRA